



la aldea:

por Jean-Michel Bezat* ▶ Londres

Energéticos

Guerras

Petróleo, la “mierda del diablo”

El autor del texto trae a cuenta en cuántos conflictos mundiales, hambrunas y choques civiles ha estado presente el **petróleo**, siempre enmarcado en el populismo, la arbitrariedad y la corrupción

Nadie ha olvidado a los niños famélicos de Biafra que morían de hambre ante las pantallas en negro y blanco de las televisoras a fines de los años 60. Pero quién recuerda que la secesión del pueblo ibo y su representación por el ejército nigeriano tenían un fuerte tufo a **petróleo** en el delta del Níger. Cuarenta años han pasado y todavía se muere por el *oro negro* que los africanos —privados de sus dividendos— han preferido llamar la “mierda del diablo”.

A medida que los precios del barril de crudo aumentan, nuevos Eldorado se abren a la exploración y un número creciente de países se convierten en exportadores de **petróleo**. En esos Estados de África, del mar Caspio o de Asia con procesos democráticos frágiles o ausentes, el **petróleo** ha encendido focos de tensión que corren el riesgo de convertirse en guerras civiles.

No hay registro como tal de verdaderas guerras del **petróleo** entre los Estados. Los militantes de extrema izquierda y los altermundialistas quieren legitimar la idea de que Estados Unidos invadió Irak en marzo de 2003 para echar mano de las terceras reservas mundiales de crudo.

El ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, los ha confortado en su certeza al afirmar que “la guerra en Irak estuvo ligada al **petróleo**”. Cierto, pero los líderes estadounidenses jugaron más a políticas que a ladrones del *oro negro*. Y siguen estando persuadidos de que la seguridad en el abastecimiento está garantizada por un mercado mundial fluido, en particular proveniente del Oriente Medio.

“La política petrolera de Estados Unidos en esta región no consiste en asegurar un acceso más o menos ex-

clusivo al **petróleo** del golfo, sino que está dirigida a impedir que cualquiera pueda llegar a impedir la integridad de los flujos, en particular la salida del **petróleo** de Arabia Saudí”, afirma Pierre Noel, del Instituto francés de Relaciones Internacionales en la *Revue politique et parlementaire* (2006).

Las crisis internas se han multiplicado, colocando a los países consumidores ante una paradoja: la diversificación de las fuentes **petroleras** debe reducir su dependencia al **petróleo** del golfo Pérsico. Esto podría aumentar el riesgo de una ruptura en el abastecimiento desencadenando nuevos conflictos, aun cuando la tendencia general es a su disminución.

El número de guerras civiles (que han causado más de mil muertos por año) se redujo de 17 a 5 entre 1992 y 2006. Al agotar las fuentes de comercio ilícito, las sanciones de la ONU y los acuerdos entre Estados, comerciantes y organizaciones civiles (ONG) han permitido erradicar las “guerras del diamante”.

Si la historia es rica en las crisis intestinas por el crudo, el presente lo es aún más. Cuarenta años después de la guerra de Biafra, el sur de Nigeria se convertido en el teatro de ataques cada vez más audaces contra las instalaciones de la **Shell** lanzados por movimientos mitad políticos, mitad interesados que reivindican una justa parte del pastel para el pueblo. En mayo de 2008, diversos combates se registraron en el sur de Sudán, en la región petrolera de Abyei.

En Bolivia, la provincia de Santa Cruz, rica en gas, reivindica su autonomía en relación al poder central de La Paz. Y Timor-Oriental o el sur de Tailandia se han convertido en zonas de alto riesgo...

La mitad de los pobres del planeta

Continúa en siguiente hoja



Fecha 16.07.2010	Sección Fronteras	Página 36
---------------------	----------------------	--------------

vive en países ricos en hidrocarburos o minerales.

Estos recién llegados al club de los productores de **petróleo** (Guinea Ecuatorial, Sudán, Chad, Santo Tomé y Príncipe, Mauritania, Camboya) corren el riesgo de hundirse, aun cuando el barril de crudo haya llegado a los 200 dólares, como ocurrió a los miembros de la Organización de los Países Exportadores de **Petróleo** (OPEP) antes que ellos.

No todos conocieron guerras civiles, pero "cerca de la mitad de los países de la OPEP eran más pobres en 2005 que 30 años antes", dice Ross. Nigeria es el ejemplo más patético.

Y es que el **petróleo** parece llevar en sí mismo una doble maldición, económica y política. En un encadenamiento fatal, el crudo enriquece artificialmente al país, sobrevalora su moneda y penaliza las producciones locales y las exportaciones, favoreciendo las importaciones.

Todo esto acentuado por una mala administración: algunos prefieren construir una nueva capital con di-

mensiones faraónicas que desarrollar las infraestructuras sanitarias, escolares o carreteras.

Pero el encadenamiento es también político. El *oro negro* alimenta el populismo, la arbitrariedad y la corrupción, nutre la frustración de los pueblos privados de toda distribución de la renta y hace nacer rebeliones o movimientos separatistas.

Los occidentales han creído encontrar el remedio. A comienzos de 2000, el Banco Mundial llegó a un acuerdo con el gobierno de Chad que pretendió ser ejemplar. N'Djamena debía preservar 10% de sus ingresos para las futuras generaciones y destinar la mayor parte a la lucha contra la pobreza, a cambio de préstamos. En 2006, el acuerdo no resistió a los apetitos del presidente Idriss Déby, que tomó de la caja petrolera para financiar sus aventuras militares.

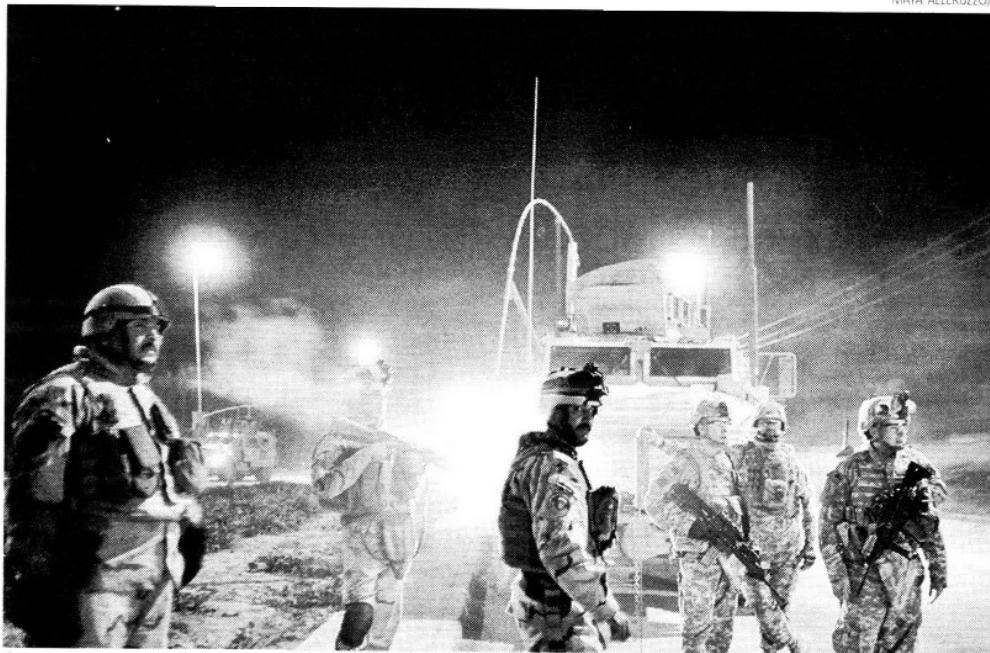
La Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas, lanzada en 2002 por el entonces primer ministro británico Tony Blair, tenía un objetivo más ambicioso.

Al imponer a las compañías y a los Estados signatarios la publicación de los flujos financieros generados por la explotación de las materias primas, esto debía favorecer su control por parte de las poblaciones y una mejor utilización de sus ganancias. Esta vía ha tardado en dar sus frutos. Las desigualdades y la violencia van a seguir prosperando todavía durante largo tiempo sobre el mantillo de la renta petrolera. ■■

* El texto fue publicado originalmente en 2008 bajo el título "El crudo, factor de guerras civiles" (*Le Monde*)

La mitad de los pobres del planeta vive en países ricos en hidrocarburos o minerales

MAYA ALLERUZZO/AP



Militares estadounidenses acompañan a soldados iraquíes en los suburbios de Mosul, al norte de Bagdad